

§. V.

Aparicion de la Imágen al venerable obispo D. Fr. Juan de
Zumárraga.

52. Llegó Juan Diego con su postrer mensaje al palacio episcopal; y habiendo rogado á varios sirvientes del señor obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que, enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa; quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible á su cortedad, con todo, le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron coger algunas, por estar muy hermosas; y al aplicar las manos, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas ó tejidas con arte en la manta. Dieron los criados noticia de todo al señor obispo; y habiendo entrado el indio á su presencia, y dándole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir á la Señora que lo enviaba; y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas, y se vió en ella pintada la imágen de María Santísima, como se

ve en el dia de hoy. Admirado el señor obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas y salpicadas de rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del invierno, y lo que es mas, de la Santa Imágen, que pareció pintada en la manta, habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia, que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atras en el cerebro, y la llevó á su oratorio, y colocada con decencia la Imágen, dió las gracias á Nuestro Señor, y á su gloriosa Madre.

53. Este punto de la impresion de la Santa Imágen en el ayate del indio *Juan Diego*, ha sido una creencia firme y universal en todo el reino, conforme á la antigua tradicion, que corre inalterable por casi tres siglos, sin haberse suscitado jamas otra duda, que sobre el hilo de su tejido, si era de palmas ó de maguey; pero el dia 12 de Diciembre del año pasado de 1794, que lo es de la Aparicion de la Santísima Vírgen, á presencia de los excelentísimos señores virey y arzobispo, real audiencia y demas tribunales superiores del reino, osó subir al púlpito de la Real Colegiata un fraile dominicano, doctor teólogo en aquella

universidad, llamado *Fr. Fernando Mier*, criollo, que habia predicado otras ocasiones de la Santísima Virgen, con general aprobacion, y creido de que por aquella vez iba á exaltar y engrandecer el milagro guadalupano, trató de persuadir á su auditorio la patraña de que cuando el apóstol Santo Tomás anduvo por estas tierras predicando el Santo Evangelio, y lo dejó plantado en la ciudad de *Tula*, ó como dicen los naturales, *Tollán*, ciudad fundada mucho antes que la de México, se le apareció María Santísima pintada en su *capa*, segun y en la figura que hoy se ve en la santa imágen de *Guadalupe*, y que este fué el lienzo que trajo la Señora al indio Juan Diego en el monte de Tepeyacác, y que envió por señal de su verdadera aparicion al venerable obispo de México D. Juan de *Zumárraga*.

54. Este es un hervidero de desatinos, que solo pudo levantar el fuego, ó mas bien, la llamarada de la ya fria fantasía de un tal Lic. *Borunda*, colegial antiguo del colegio de San Idefonso, y abogado de la real audiencia de México, que habia dado en la manía de descubrir antigüedades americanas, interpretar y explicar sus mas difíciles geroglíficos, mapas,

figuras y caractéres de piedras que solian sacar de algunas escavaciones, y era el modo que tenian de escribir los indios y de perpetuar los sucesos memorables de su nacion; sobre cuyo asunto habia emporcado mucho papel, y compilado volúmenes de manuscritos, con el título de *Clave historial de Nueva España*,¹ con que quiso, sin duda, remediar la del célebre maestro *Florez*, escritor español de la *España sagrada*, con la diferencia de que la de este sirve para abrir arcanos muy cerrados y oscuros de la historia eclesiástica española, y esta otra era una llave falsa, que solo servia para falsear y corromper todas las del reino, oscureciendo las mas esclarecidas, con sombras de fábulas tan mal trazadas, como esta de la impresion de la santísima imágen de *Guadalupe en la capa del apóstol Santo Tomás*. Dió de ojos el venerable Dr. *Mier* en tan tenebrosos y enmarañados escritos; y recalentado su brio juvenil con la fogosa y vana idea de producir en el púlpito cosas nuevas y nunca oidas, que dieran golpe y sacaran la gente de quicio, aventuró (segun él

1 Véase el §. 6 del cap. 9 de esta historia.

mismo predicó) *cuatro proposiciones*, las mismas de que se compone la fingida relacion del aparecimiento de la Santísima Virgen de *Guadalupe*. Arrojólas en efecto, y conmovióse el auditorio, en términos de que el señor arzobispo, que celebraba la misa de pontifical, se contuvo en no hacer callar al predicador, y mandarle bajar de aquella cátedra, por no exponer al pueblo á que le apedreasen en medio del templo, perdiendo así el respeto al tremendo sacrificio, y al virey presente.

55. Así quedó concluido aquel acto con tranquilidad, y la oracion escandalosa de aquel dia, duró por muchos, haciendo ruido en todo México, que gritaba por el castigo de su autor. Luego quedó éste arrestado por el señor arzobispo en la celda de su convento, y suspendida la licencia de predicar: fulminósele un proceso criminal, con todas las formalidades de derecho; tornósele su confesion, y oyéronsele sus descargos, reducidos á la alucinacion que habia recibido con la lectura de los desconcertados manuscritos del Lic. *Borunda*, y se pronunció contra el reo sentencia definitiva, condenándole á retractacion pública de sus errores, y á perpetuo destierro de la Nueva

España, enviándole bajo de partida de registro, á la casa de contratacion de Cádiz, con destino á una recoleccion de su órden en las montañas de Santander, privado del uso y ejercicio de todas sus licencias, hasta la facultad de enseñar todo, bajo las órdenes de la corte; y para ocurrir al perjuicio que podia inferir el disparatado sermon al verdadero culto de la Santísima Imágen y antigua relacion de su milagrosa pintura en la manta del venturoso indio *Juan Diego*, publicó por medio de las prensas un edicto el Illmo. y Exmo. Sr. arzobispo actual Dr. D. Alonso Nuñez de Haro, con fecha de 25 de Marzo de 1795, por el cual califica la tradicion del milagro, y la pone el sello de su autoridad arzobispal, y ruega á sus obispos sufragáneos, que para comun desengaño lo hiciesen leer en sus respectivas diócesis, inter *Misarum Solemnia*. Ello es, que en el dia el reo va navegando para su destino, y la devocion á *Ntra. Sra. de Guadalupe* ha quedado en bonanza, y los devotos satisfechos con su castigo, y el del causante *Borunda*, á quien el actual virey quiso arrestarle por algunos dias en la cárcel de corte; mas le indultó de esta pena la compasion

que indujo su avanzada edad, y el poco asiento de su juicio.

56. Seria honrar demasiado un error tan grosero, hacer por un lado apología de la impresion de la Santa Imágen en el ayate del indio, y crítica por otro, de la soñada por *Borunda* en la capa del apóstol Santo Tomás. No sé lo que se pensaria este buen licenciado, cuando creyó que la manta de un pobre indio plebeyo, no era tela digna de recibir una pintura celestial. Ya se ve, que un apóstol es persona mas distinguida y condecorada, aun á los ojos de Dios, que la de un neófito; ¡mas por ventura será por eso la capa apostólica de mas precio y estimacion en las balanzas divinas, que la indiana, para que deba llevarse la preferencia de mas digna de recibir la Imágen de su Santísima Madre? En mirándose las cosas de Dios, no con ojos revesados, sino rectos y limpios á la luz de la fé, hallamos á Jesucristo recién nacido, rodeado de mayor gloria en un establo de bestias, que en una cuna dorada, digna de los mayores príncipes, y brillando con mayor magestad al espirar en un leño afrentoso, que en un lecho florido. Vimos que queriendo imprimir la Imágen de su

rostro al tiempo de su pasion, escogió la toca de una muger ordinaria de las calles de Jerusalem; y tenemos tambien por cierto, que habiendo determinado dejar una estampa de su sacrosanto cadáver, tuvo á bien elegir una sábana limpia en que le envolvieron dos varones justos que le dieron honrosa sepultura. ¿Y tendria á menos valer su Santísima Madre imprimir su Santa Imágen en la capa de un indio, y mas cuando venia á declararse por Madre de la Nacion Indiana, y hacerse amar de toda ella, á cuyo fin se dignó aparecer con el color trigueño de india, no con el blanco de las damas europeas, y con el traje de una cacique, y no á la moda española?

57. Dígase qué fruto iba á sacar la Santísima Virgen á costa de tan grandes milagros de la Omnipotencia, como serian los de imprimir su Imágen en *Tula*, en la capa de un apóstol, *mil quinientos* años antes de su aparicion en *Tepeyacac*; y el otro milagro no menos espantoso, de reconserarla incorrupta por tantos siglos, y depositarla no se sabe en qué arcas, para entregarlas despues en manos de un indio, á fin de que la llevase por señal al venerable obispo de México? Por cierto, que

no alcanza nuestra razon á divisar por esta via, ninguna utilidad digna del servicio de Dios ó de su Santísima Madre.

58. Sabemos por la Escritura Santa, que la capa de Elías sirvió á su discípulo Eliseo, por señal y prenda de que le comunicaria el cielo su espíritu *duplicado*.¹ Pero la de Tomás nada podia significar á los indios en su favor, porque ¿quién no está viendo que es un signo mas connatural y expresivo del amor de María á sus nuevos hijos los indios, el hacerse pintar por mano de los ángeles en la tilma de uno de ellos, que no en la capa de San Pedro ni en la túnica de San Juan?

59. Fuera de esto, sobre qué fundamentos se habria creído el Lic. *Borunda* ó el P. Dr. Mier, que el apóstol Santo Tomás hubiese puesto el pié en las playas de nuestras Indias Occidentales? En las Orientales vaya: pues que la Iglesia, en las lecciones de su oficio, dice: *Ad Indos se conferens, eos in christiana Religione erudit;*² y los cristianos portugueses conquistadores de ellas están respetando aun la antigua tradicion que hallaron

¹ Reg. II, 4.

² Eccl. in offic. S. Thom. Ap.

muy arraigada en la China, de haber predicado allí la fé de Jesucristo, y efectivamente descubrieron varios vestigios de sus correrías apostólicas por el Meliapor, y principalmente en la isla de Ceilán, de lo que dan fé escritores eclesiásticos muy graves; ¹ pero quién de ellos ha dado crédito á la especie de que Santo Tomás haya corrido, promulgando el Evangelio, por las costas de nuestra América Septentrional?

60. Yo bien sé que se ha escrito por algunas plumas mexicanas, que dicho apóstol vino á predicar la fé á Nueva España, porque el Br. Luis Becerra *Tanco*, cura en ella, de mucho seso, virtud y literatura no vulgar, en la obra que dió á luz en 1666, con el título de *Orígen milagroso del Santuario de Guadalupe*, en el párrafo penúltimo intitulado: *Advertencia acerca del dia en que debe celebrarse la aparicion de la Santísima Virgen*, dice: "A que se llega ser el dia 22 de Diciembre (que es el que le compete despues de la correccion gregoriana) subsecuente á la festividad

¹ Ath. Kirker en la Hist. de la China, citado por el P. Croisset. Año Christ. t. últ. dia 21 de Diciembre.

“ del apóstol Santo Tomás, que sin duda fue
“ el que predicó el Santo Evangelio á las nacio-
“ nes de este reino, mucho antes de la funda-
“ cion de México, en la ciudad de Tula, ó co-
“ mo dicen los naturales Tollan, de que vi pin-
“ tura y tradicion, que no puede aplicarse á
“ otro del apostolado, por haberse conserva-
“ do su apellido: *Didymus*, esto es *mellizo*.”¹
D. Carlos Sigüenza, el escritor indiano mas
antiguo, juicioso y erudito del reino, en su obra
intitulada: *Occidentis Phœnix*, la cual se cita
en la *Bibliot. Mexicana* del Illmo. Sr. Eguia-
ra, y cuyo blanco es persuadir que en el re-
partimiento que hicieron los doce apóstoles
del universo mundo para hacer resonar el
nombre de Jesucristo hasta las extremidades
de la tierra, sostiene con muchos argumentos,
que tocó á Santo Tomás nuestra América Sep-
tentrional, y que efectivamente discurrió pre-
dicando por toda ella; de suerte, que en las
naciones de tultecos y teochichimecos, era co-
nocido con el nombre de *Quetzalcoatl*, el cual

1 Tanco: Oríg. milag. del Sant. en el §. Advert. acer-
ca del día en que debe celebrarse la aparicion de la Virgen
Santísima, pág. 21.

quedó esculpido en varias piedras, y se con-
servaba en varios cantares.¹

61. El P. Mtro. *Flores*, en la historia
de su compañía extinguida de Jesus de Nue-
va España, nos cuenta de un pedazo de
cruz que colocó en su santa iglesia catedral
el Illmo. obispo de Oajaca D. *Juan Cervantes*,
para venerar el maravilloso suceso de haber-
se conservado ilesa contra el fuego que le pe-
gó el calvinista Francisco Drache,² aquel cé-
lebre capitán de mar, que en tres años dió
vuelta al mundo en redondo, de donde el pue-
blo de los fieles se propasó á creer, que este
milagro habia provenido de ser cruz planta-
da por el apóstol Santo Tomás, en una playa
de *Guatulco*, puerto del mar del Sur, distante
cuarenta leguas de Oajaca, y ciento veinte de
México. ¿Pero qué hombre de sábia y sana
crítica ha dado pasaporte á tales noticias, que
deben numerarse entre los cuentos de viejas,

1 *Bibliot. Mexic.* tom. 1., lit. c. num. 615.

2 *Florenc. Histor. de la Compañía de Nueva España*,
lib. 4, cap. 8, num. 238. El Exmo. Sr. Card. de Lorenza-
na en el tom. de los Conc. Prov. de Méx. en la serie de los
obispos de Oajaca, le da al tal corsario inglés el nombre de
Tomás Cambrion. No sé quién acierta.

segun los llama el apóstol, ¹ por mas que la hayan creído, escrito y hecho valer con buena fé y simplicidad de corazon, uno ú otro autor de genio milagrero? ¿Y es posible que el P. Dr. Mier, fuese de espíritu tan liviano, que se dejase arrastrar no de escritores siquiera de esta gravedad y categoría, sino de un incógnito *Borunda*, y á su sombra se atreviese á sacar el pié de las pisadas de sus mayores y echarse á volar por esas nubes, vendiendo por visiones santas los sueños disparatados de aquel febricitante aletargado; y esto al pié del altar de la Santísima Vírgen, y en medio de los supremos magistrados del reino de Nueva España, y la nata del pueblo mexicano, en el dia de su mayor festividad y devocion?

Dado ya fin á este episodio sobre el sermón del P. *Mier*, sigue de esta manera la relacion de las apariciones de la Vírgen, que estoy copiando del Br. *Tanco*.

62. Detuvo aquel dia el señor obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajos, y el dia siguiente le ordenó que fuese en

¹ Aniles fábulas devita. I. Tim. IV, 7.

su compañía, y le señalase el sitio en que mandaba la Vírgen Santísima, María, que se le edificase templo. Llegados al parage, señaló el sitio y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios, y pidió licencia para ir á ver á su tío *Juan Bernardino*, á quien habia dejado enfermo; y habiéndola obtenido, envió el señor obispo algunos de su familia con él, ordenándoles que si hallasen sano al enfermo, lo llevasen á su presencia.

§. VI.

Quinta aparicion al indio Juan Bernardino.

63. Viendo *Juan Bernardino* á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, le preguntó, así que llegó, cuál era el motivo de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al señor obispo, y cómo la Vírgen Santísima le habia asegurado de su mejoría; y habiéndole examinado sobre la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó *Juan Bernardino* que en aquella misma hora y punto habia vis-

to él á la misma Señora, en la forma que le habia dicho, y que le habia dado entera salud, y que le dijo cómo era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino la habia visto; y asimismo, que su Imágen se llamase *Santa María de Guadalupe*, sin descubrir la causa. Y habiéndolo entendido los criados del señor obispo, llevaron á los dos indios á su presencia; y habiendo hecho investigacion acerca de su enfermedad, y el modo con que habia cobrado salud, y qué forma tenia la Señora que se la habia dado, reconocida la verdad, llevó el señor obispo á los dos indios á la ciudad de México, á su palacio.

64. Ya se habia difundido por toda ella la fama del milagro, y acudian los vecinos á venerar la Imágen. Viendo, pues, el concurso grande del pueblo, sacó el señor obispo la Imágen Santa de su oratorio á la iglesia mayor, y la puso en el altar, donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una ermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se colocó despues, con procesion y fiesta muy solemne.

65. Esta es toda la tradicion, sencilla y sin ornato de palabras. Y es en tanto grado

cierta esta revelacion, que cualquier circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad con que los naturales cuerdos, é historiadores de aquel siglo, escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.

66. El motivo que tuvo la Vírgen para que su Imágen se llamase *Guadalupe*, no lo dijo, y así, no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.

67. Hasta aquí llega la tradicion primera, mas antigua y mas fidedigna, por lo que se dirá despues.

§. VII.

Procesion y colocacion de la Santa Imágen, hecha por el venerable obispo, en una ermita provisional, fabricada por los padres franciscanos.

68. Convencido el venerable obispo de que la santa imágen de *Guadalupe* era dádiva del cielo, presentada por mano de un pobre indio, la recibia con ambas, y la colocó con mucha reverencia en su oratorio, bañado en lágrimas

de ternura y devocion, y dejó las puertas abiertas al público. Estando á la relacion mas comun de los historiadores guadalupanos, puso luego por obra el venerable obispo una ermita, que hizo labrar á toda prisa, en el sitio en que se apareció la Virgen la última vez, y pidió á Juan *Diego* la señal de las flores, por estar este parage en la falda del cerro á resguardo del Norte y demas vientos que siempre corren destemplados en la cumbre.

69. En el ínterin, dice el P. *Florenca*,¹ se acaba la obra, por condescender á los piadosos deseos del pueblo, que por ver la Imágen celestial, se atumultaba á todas horas en el oratorio del palacio, (lugar solariego de su milagroso nacimiento) la llevó con decente séquito á la santa *iglesia catedral*, segun consta por la tradicion, que fué lo mismo que *publicar el milagro y exponerlo á la pública adoracion*. Luego que estuvo todo en disposicion de trasladarse á la ermita, consultó el obispo á los dos cabildos, eclesiástico² y político, y

¹ Florenc. Estrella del Norte, cap. 8, n. 51.

² Fué equivocacion del P. *Florenca*, porque no habia entonces iglesia catedral, ni cabildo eclesiástico, como lo asegura él mismo al cap. 12 de su Estrella, n. 93, por estas

de parecer de ambos fué señalado, para su traslacion, el segundo dia de pascua de Navidad, *quinze dias* despues de la aparicion, en el cual se hizo una procesion general, para colocarla solemnemente.

70. Déjase considerar el aparato, pompa y fausto con que se haria esta funcion, de la manera posible, y correspondiente á la simplicidad y desavío de aquellos tiempos, en que estaba la religion en mantillas, y carecia de utensilios y alhajas necesarias para servir con esplendor y magnificencia los oficios eclesiásticos. Los indios neófitos harian toda la costa á beneficio de sus luminarias y adornos de plumages, instrumentos músicos y danzas alegres, y otros festejos de su usanza, que llaman *mitotes* en su lengua. Irian bailando delante de la Virgen, como David delante de la Arca del Testamento, revestido del Ephod y al compas de su cítara, haciendo tales cabriolas y ademanes, que la dió empacho á Micól su

palabras: "Cuando sucedió el milagro, ni habia catedral erigida, ni prebendados, ni apenas quien lo pudiese ser; "porque el milagro (como dice el cap. 11, n. 85) sucedió el "año de 1531, y la iglesia catedral fué erigida en 1534, por "bula de Clemente I, en el sétimo año de su pontificado."

muger, pareciéndola que ajaba la magestad de su persona. ¹ No es dudable que el desorden y ruido devoto del pueblo resonaria en los cielos: *ut resonaret in Excelsis sonitus letitiae.* ² El demas acompañamiento se reduciria al escaso clero secular y regular de entonces, que, capitaneado del venerable obispo electo, irian con suma edificacion, llevando la cruz, las andas, varas del palio, é incensarios, entonando al mismo tiempo Aleluyas y cánticos de acciones de gracias por tan señalado beneficio de la Madre de Dios. Les rebosaria el júbilo por los ojos, rasados en lágrimas, y en sus corazones salmearia la fé, daria saltos la esperanza, y tocaria palmadas la caridad. ³ No se hará jamas una procesion tan religiosa y regocijada en la cristiandad de Nueva España. Fueron las estrenas de su primer fervor. Llegaron, dice el P. *Florencia*, á la nueva iglesia, bendíjola el prelado, santificándola con el depósito y procesion de la Santa Imágen, y desde aquel dia quedó en aquel sitio, con nombre

1 I. Paral. XV, 27.

2 Ibid. XV, 16.

3 Así se explican Urbano IV y Clemente V en las bulas con que establecieron la procesion de Corpus.

de la *Virgen de Guadalupe*, y su patronato anexo á la dignidad obispal, que hasta el presente gozan y conservan sus ilustrísimos sucesores, como suerte del Señor y de la Señora.

§. VIII.

Don Cayetano de Cabrera prueba que el venerable obispo no hizo esta procesion y colocacion, hasta volver consagrado de España, y crítica del Dr. *Bartolache* contra esta opinion probable.

71. El libro intitulado: *Escudo de armas de México*, cuyo principal objeto es loar á *Nuestra Señora de Guadalupe*, es un tomo en folio, dado á luz en 1746 por las prensas de México; su autor, D. Cayetano de *Cabrera y Quintero*, presbítero. De este autor, dice el Dr. *Bartolache*, que tenia buenos papeles y libros, "que se hacia estimable por su varia literatura y extremada viveza; pero que se " hacia notable por su temperamento bilioso, " acerbo y melancólico, que le acompañaba " en conceptos y agudezas, no siempre de " buen sentido, ni de fácil benigna interpretación." ¹ Sea de esto lo que fuere, lo cier-

1 Opusc. Guadal., part. 1, §. 15, n. 52.